

紙芝居 CUENTOS KAMISHIBAI

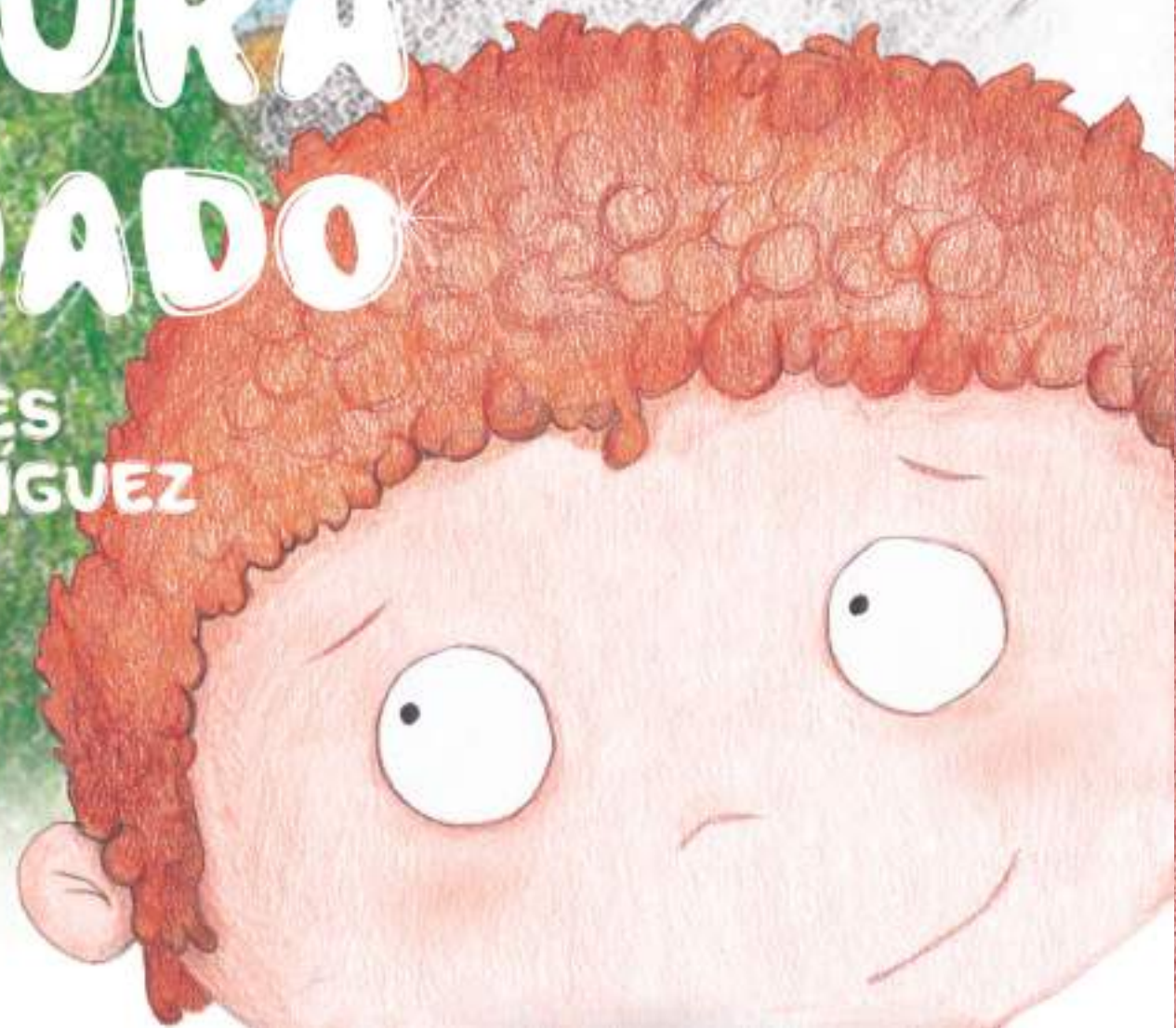
UNA AVENTURA DE CUIDADO

ILUSTRACIONES
ANA PAREJO RODRÍGUEZ

InteRed
por una educación transformadora



Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo
CONSEJERÍA DE IGUALDAD Y POLÍTICAS SOCIALES





Cada año, en el Colegio “Marcela Lagarde y de Los Ríos” se hace una excursión a finales de curso. Desde que empiezan con 3 años en primero de Infantil hasta que terminan el cole. Olalla, que tiene 9 años y está en 3º de Primaria, tiene una ilusión enorme. No ha faltado nunca a las excursiones de fin de curso, siempre se lo pasa fenomenal, y este año va a ser especial porque van a ir una casa en el campo que tiene huerto y donde se suelen encontrar algunos animales salvajes cerca. Por eso, está contando los días y las horas que le faltan para ir, y preparando con ilusión la maleta con todo lo que les han dicho que van a necesitar. Sus amigos y amigas también tienen muchas ganas, y además, esta vez va toda la clase entera.







¡Por fin llegó el lunes por la mañana! Se despidieron de sus padres, subieron muy alegres al autobús y estuvieron todo el camino cantando y riendo. Cuando llegaron y miraron alrededor, se hizo un gran silencio. Todo el

grupo se quedó asombradísimo del lugar tan bonito en el que estaban. Cada árbol parecía de un color diferente, se veían montañas llenas de rocas, de plantas e incluso un hermoso y fresco río pasaba junto a la casa en la que se iban a quedar. ¡Qué contentos estaban todas y todos!







De pronto, vieron que de la casa salían dos personas, eran una chica y un chico, pero su expresión contrastaba con la del grupo, pues parecían preocupados e incluso tristes. Se acercaron y se presentaron. Dijeron que eran la monitora y el monitor, y que se llamaban Teresa

y Carlos. Les indicaron que podían dejar las maletas y sacos de dormir en los dormitorios, les acompañaron y después, salieron al patio, donde Carlos y Teresa comenzaron a hablar con las profesoras. Mientras, Olalla y el resto del grupo jugaban. Al rato, las profesoras, el monitor y la monitora, les pidieron que hicieran un círculo. Explicaron que no era para jugar, sino para poder tener una conversación y escucharse bien. Dijeron que tenían algo importante que contarles. Teresa tomó la voz cantante:

-Chicas y chicos, resulta que ha surgido un imprevisto. El limpiador que siempre viene a esta casa rural, acaba de llamarnos diciendo que está enfermo y no puede venir. Hemos estado a punto de llamar al colegio y suspender la excursión, pero sabemos la ilusión que tenéis, y hemos pensado que quizás entre todas y todos encontremos una solución, pues es imposible que estemos aquí tantas personas si la casa no está limpia. No sabemos qué hacer. ¿A alguien se le ocurre alguna idea?







- ¿No se puede contratar a otra persona? Preguntó un niño.

- Lo hemos intentado ya - respondió Carlos- Pero aún no hemos encontrado a nadie y será bastante difícil que lo consigamos tan

rápido. Mientras, la casa se iría ensuciando y no podríamos estar a gusto...

- También podríamos hacer como en mi casa – dijo Olalla – Allí, nos organizamos entre toda la familia para que cada día, a cada cual le toque hacer una cosa diferente, por ejemplo limpiar el baño, barrer, fregar los platos, fregar el suelo, hacer la compra...

Su profesora le dedicó una gran sonrisa, y todos y todas aplaudieron. Era una idea fantástica que podía solucionar el problema y así, podrían quedarse en ese lugar tan precioso.







- ¿Por dónde empezamos? ¿Cómo nos organizamos entre tanta gente? - Preguntó la maestra Cristina.

Otro niño que se llama Marcos y que hace muchas tareas en su casa, dijo: - Yo creo que, si Carlos y

Teresa nos cuentan las cosas que hay que hacer, nos podríamos poner por grupos para que cada grupo se encargue de una de esas cosas ¿Qué os parece? - La idea fue muy bien acogida, todo el mundo aplaudió y sonrió, así que Carlos y Teresa rápidamente se pusieron a pensar. Escribieron con tiza en diferentes rocas, poniendo en cada una las tareas que eran necesarias hacer. Dijeron que se pusieran 10 personas en cada una. Olalla se apuntó para fregar los platos, porque le gusta y le relaja. Sin embargo, algunas tareas que a todos y a todas les gustaba menos, se quedaron sin nadie, sobre todo limpiar los baños. Pero en seguida, algunos niños y niñas se cambiaron para que esa tarea quedara cubierta.







Una vez que todo quedó organizado, se fueron a dar un paseo por la montaña y disfrutaron muchísimo. Se encontraron algún conejo y algún zorro, y a lo lejos, pudieron ver incluso ciervos. Iban en

silencio o hablando bajito, prestando mucha atención a los animales, a las indicaciones de las maestras, el monitor y la monitora, y a toda esa maravillosa naturaleza que tenían frente a sus ojos.

Cada día tuvieron actividades diferentes: Hacer pan, aprender a identificar las huellas de los animales, paseos por el campo, juegos, cuentos... Lo pasaron fenomenal.







Un día, después del desayuno, todo el mundo estaba haciendo sus tareas; un grupo limpiaba el comedor, otro las habitaciones, otro regaba las plantas... Cuando de repente, se escuchó un grito.

Parecía venir del baño, Olalla fue rápidamente a comprobar qué estaba ocurriendo. Allí estaban Julio y Clara discutiendo.

- ¡Me parece que ya es demasiado que ayude a limpiar, como para encima tener que limpiar estos waters que tanto asco dan!
- Decía Julio.
- ¿Y quién lo va a hacer, si no? - Contestaba Clara.
- En mi casa los niños y los hombres no limpian... ¡y mucho menos el baño! De esto os tendréis que ocupar las chicas.







Entonces entró Carlos, el monitor, diciendo:
 - Julio, ¿cómo te sentirías si tuvieras que limpiar las cosas que otras personas ensucian, pudiendo ellas hacerlo?

- No me gustaría nada - Contestó Julio con

cara pensativa.

- Yo entiendo que no estás acostumbrado a hacerlo, pero eres igual de responsable que las niñas de que el baño esté sucio. Las niñas no tienen que limpiar lo que los niños ensucian. Lo hacemos todo juntos y juntas, aunque algunos días no tengamos ganas. Además, cuando nos pusimos en círculo a decidir si nos quedábamos o no, todos y todas dijimos que limpiaríamos y cuidaríamos de la casa en equipo.

- Es verdad, ¡perdón! - Exclamó Julio - ¡Voy a dejar el baño reluciente!

- ¡Anda, ven conmigo! Entre los dos será más divertido - Le dijo Clara con una sonrisa.







El último día, cuando volvieron a ponerse en círculo para hablar sobre cómo había ido esta gran aventura, se dieron cuenta que había opiniones muy diferentes.

- ¡Nos ha encantado el sitio! - se oyó decir.

Y enseguida, se escucharon muchas voces...

- ¡Este lugar es precioso!
- ¡Hemos aprendido mucho!
- ¡Me encantan el bosque y la casa!
- ¡Hemos aprendido mucho de Carlos y Teresa!

Muchas niñas y niños comenzaron a dar las gracias hasta que alguien habló:

- Tengo que decir que nunca había limpiado un water y que me ha dado mucho asco - dijo Julio. - Sin embargo, también me he dado cuenta de lo importante que es cuidar de la casa y hacerlo en equipo.

Clara siguió hablando:

- Yo tampoco había limpiado nunca un water, pero a partir de ahora lo haré en casa. También intentaré no ensuciar nada.







Todas y todos continuaron comentando cómo querían colaborar en sus casas:

- A partir de ahora voy a fregar los días que no tenga natación por la tarde.
- Pues yo voy a hacer mi cama todos los días

y voy a ayudar a mi hermana pequeña a hacer la suya.

- ¡Yo voy a ayudar en la cocina!

La maestra Cristina tuvo que poner un poco de orden, así que les propuso una idea: - ¿Por qué no cogemos cada una y cada uno una piedra, y escribimos en ella esa tarea a la que nos vamos a comprometer? Después nos la llevaremos a casa y así tendremos un recuerdo de este sitio tan bonito y no olvidaremos nunca lo bien que lo hemos pasado.

Y así lo hicieron, cada niña y cada niño buscó su piedra y fueron escribiendo....

Olalla escribió en su piedra: “Voy a fregar los platos”, en la de Julio: “Voy a limpiar el baño”, en la de Luis: “Haré mi cama todos los días”, en la de Pilar: “Dejaré recogida mi habitación”....







En el autobús de vuelta a casa se dieron cuenta de la gran aventura que supone convivir, compartir y cuidar juntas y juntos de una casa.

Desde luego, esta había sido:
¡Una Aventura de Cuidado!





InteRed es una ONGD promovida por la Institución Teresiana para impulsar una red de intercambio y solidaridad entre grupos sociales, pueblos y culturas en el norte y en el sur.

Llevamos 25 años colaborando en la transformación de la realidad socio-económica actual, generadora de injusticias y luchando contra la pobreza, las desigualdades y la exclusión. Trabajamos a través de procesos socioeducativos y desde un enfoque de derechos humanos y de género.

En InteRed llamamos Cuidados a todas esas actividades que se deben llevar a cabo para proseguir, reparar y mantenernos con el objeto de vivir en este mundo lo mejor posible: alimentarnos bien, sanarnos cuando hace falta, estar junto a la gente que apreciamos, atender a las personas mayores, consumir con responsabilidad, cuidar del contexto cercano y lejano, el medio ambiente...

Todas las personas tenemos derecho a cuidarnos, a cuidar y a ser cuidadas, pero el reparto de estas tareas debe ser equilibrado para que todas y todos podamos desarrollarnos plenamente y ser felices. Este reparto equilibrado, en el que hombres, mujeres, (corresponsabilidad familiar) empresas y Estado (conciliación de la vida familiar y laboral) se hacen cargo por igual del trabajo de Cuidados, se conoce como corresponsabilidad.

Con este cuento, financiado por la Junta de Andalucía, a través de la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional al Desarrollo, queremos promover en las niñas y niños, de entre 6 y 12 años, la igualdad de género y la corresponsabilidad en los cuidados.

Autoras: M^a Ángeles Gentil Alpérez y Teresa Pineda Sánchez-Garrido son facilitadoras de la campaña Actúa con Cuidados, transforma la realidad en Andalucía.

Contacto: andalucia@intered.org Más información: www.intered.org